

# Amenazas y Detenciones: El Precio de la Solidaridad Pro-Palestina en Columbia

Pese a las aprehensiones, las amenazas de revocación de visados e incluso la exposición de información personal, los alumnos de la Universidad de Columbia persisten en su batalla por los derechos de los palestinos, informó una de las activistas. Los medios estadounidenses ya informan de miles de arrestados en las manifestaciones estudiantiles pro-Palestina.

En días recientes, numerosos estudiantes de la Universidad de Columbia han sido arrestados, suspendidos, o están en riesgo de deportación, como resultado de las protestas contra la brutal guerra en Gaza, que ha causado la muerte de más de 34.000 palestinos desde el pasado octubre.

“Recibimos un correo electrónico del presidente [de la Universidad de Columbia], Minouche Shafik, hace un día indicando que los estudiantes que ocuparon Hinds Hall —que se conocía como Hamilton Hall y luego fue rebautizado como Hinds Hall en honor a la joven palestina que fue asesinada— esos estudiantes, cito, se enfrentan a la expulsión”, declaró Doe Hee Choi.

Choi es una estudiante de segundo año de la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Columbia que participa en las manifestaciones pro-Palestina. Optó por no usar su nombre real para protegerse, dado que la administración universitaria ha reprimido a los jóvenes que protestan.

“Todavía no se ha determinado si realmente serán deportados, pero “al salir de prisión” deben enfrentar la situación, añadió. Algunos de los que han sido arrestados o simplemente sancionados y suspendidos están en EE. UU. con visados de estudiante y corren el riesgo de que se los revocquen de inmediato.

“Nos preocupa porque es una amenaza latente”, lamentó.

Según el medio estadounidense New York Times, la ocupación de Hamilton —o Hinds— Hall marcó un “nuevo hito” en las dos semanas de protestas en el campus de Columbia.

El diario indicó que los manifestantes llevaron consigo un microondas, una tetera eléctrica y sacos de dormir y “parecían dispuestos a permanecer un tiempo”. La policía de Nueva York irrumpió en el edificio a última hora del pasado 30 de abril para poner fin a esta protesta liderada por los estudiantes a petición oficial de Shafik.

Una ocupación similar de la sala ya ha tenido antecedentes en la historia de la Universidad de Columbia. Los jóvenes emularon a los manifestantes contra el apartheid en 1985, así como a los que se resistieron a la guerra de Vietnam en 1968.

“Nos inspira la historia de la ocupación de 1985 de la que hablan muchos estudiantes y a la que hacen referencia muchos medios, una historia de ocupación de la misma sala en 1968, que fue contra la guerra de Vietnam y la gentrificación de Harlem, donde se ubica [la Universidad de] Columbia. Pero también hubo otra ocupación en 1985, y fue por estudiantes que se agrupaban en una coalición con el mismo nombre que usamos hoy, que es Columbia University Apartheid Divest (CUAD). Y fue contra el apartheid sudafricano”, rememoró.

Tres antiguos líderes estudiantiles de la década de los ochenta en la Universidad de Columbia —Omar Barghouti, Tanaquil Jones y Barbara Ransby— elogiaron “el valor y la determinación de los activistas estudiantiles de solidaridad con Palestina en el centro de la tormenta” en el artículo del periódico The Guardian.

Concordaron en “la rectitud de la demanda” de los manifestantes pro-Palestina que, reiteraron, radica en el fin de la “guerra genocida de Israel contra 2,3 millones de palestinos de Gaza y de la complicidad del Gobierno y las instituciones estadounidenses en su apartheid y limpieza étnica en Gaza”.

“Los jóvenes vuelven a ser el alma de la nación y del mundo”, destacaron.

Choi desmintió las suposiciones de las autoridades de Nueva York, así como de medios estadounidenses, de que las protestas han sido orquestadas por algunos “agitadores foráneos”. Enfatizó que el movimiento es popular, y señaló que las detenciones y la represión en curso por parte de las autoridades universitarias solo sirven para fortalecerlo.

A diferencia de sus antecesores en 1968 y 1985, los estudiantes de la Universidad de Columbia tienen que enfrentarse a software de reconocimiento facial y doxing que ha llevado a algunos de ellos a ocultar su identidad y usar máscaras para evitar represalias. El doxing implica la recopilación y publicación de información personal sobre una persona o un grupo entero sin su consentimiento con el objetivo de perjudicar su carrera pública y profesional.

A pesar de ello, varios de los activistas consideran que ser doxed o expuesto en línea por Palestina es un honor. Según Choi, los estudiantes de la Universidad de Columbia lo experimentan desde octubre. Recordó que la Universidad de Harvard fue la primera en tener el camión de exposición en línea, “en el que los sionistas pagan un camión que muestra el nombre completo del estudiante y crea un sitio web con su nombre y apellido”.

“Muchos de los líderes del movimiento Estudiantes de Columbia por la Justicia en Palestina han sido expuestos en línea hace seis meses. Y aun así, siguen adelante con esto. Así que creo que, en cierta medida, tomamos ejemplos de ellos, como esos estudiantes muy jóvenes que han salido y después de haber sido expuestos en línea. Ahora comienzan sus discursos con: ‘Soy tal y tal nombre y apellido. Y es un honor ser expuesto en línea por Palestina’”, compartió.

Choi no duda que, a pesar de que la mayoría de los estudiantes abandonan el campus por las vacaciones de verano, la lucha continuará sin descanso y puede que se reavive en la segunda mitad del 2024.

El 1 de mayo, más de 100 personas fueron arrestadas durante una operación en la Universidad de Columbia, donde comenzaron las protestas y acampadas por la guerra entre Israel y Hamás. Las protestas se intensificaron después de que Estados Unidos aprobara un nuevo paquete de ayuda a Israel.

El 7 de octubre, un ataque coordinado por el movimiento palestino Hamás contra más de 20 comunidades israelíes resultó en aproximadamente 1.200 muertos, alrededor de 5.500 heridos, y la captura de 253 rehenes, de los que cerca de 100 fueron posteriormente liberados en intercambios de prisioneros.

En represalia, Israel emitió una declaración de guerra contra Hamás y llevó a cabo una serie de bombardeos sobre Gaza, que hasta el momento han dejado más de 34.600 palestinos muertos y unos 77.800 heridos.

Varios países instan a Israel y Hamás a acordar un alto al fuego y abogan por una solución de dos Estados, aprobada por la ONU en 1947, como la única vía posible para lograr una paz duradera en la región.